

DE LA DERIVACION Y COMPOSICION
DE LAS
PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

(Continuación.)

67. ENGO, paroxítono. Con este sufijo procedente del alemán ING, tenemos en castellano algunos derivados de radicales romances, como *abadengo*, *abolengo*, *frailengo* y *realengo*, de abad, abuelo, fraile y real (regalis). Los adjetivos denotan pertenencia, y el sustantivo, título o condición.

El ant. *friolengo*, variante de friolento, quizá por analogía con los anteriores.

Camarlengo, del ant. alto al. kamarling.

68. ENO, fem. ENA, paroxítono. Exceptuando los adjetivos *acebucheno*, *acetileno*, *fileno* y *moreno*, derivados de acebuche, acetilo, Filis, n. pr. de mujer, y moro; los gentilicios *agareno* y *nacienceno*, de Agar y Nacianzo; los sustantivos *bofena* = bofe, *macuteno* y *melena*, de origen desconocido, y los numerales de que hablaremos después, en todos los cuales *eno* es verdadero sufijo, los demás nombres que tenemos con esta terminación proceden del latín o del árabe.

Las terminaciones latinas de que procede la castellana ENO, son: ĒNUS, ĒNA, como *ajeno*, *sereno* y *patena*, de alienus, serenus y patena; AENUS, como *niceno*, de nicaenus; OENUS, como *ameno* y *epiceno*, de amoenus, y epicoenus; ĪNA, como *barrena* y *carena*, de veruina y carina.

Melena, voz médica, del gr. *μελανα*, con metátesis del acento. *Faena* debe proceder del lat. *facienda*. *Melena* = cabellera, y *meleno* = payo, de origen desconocido.

Son árabes, *alacena*, *azucena*, *berengena*, que en aquella lengua suenan *الحوزانة*, *الحوزانة*; *انسوسانة*, *açuçena*, y *بدنجان*, *bedenchen*. *Almudena*, de *almudí* o *almudín*, árabe *المودى*, *almudí*.

Con el sufijo *ENO*, tomado de los distributivos latinos en *ENI*, tenemos los ordinales, como *deceno*, de *decēni* (en el lat. de la decadencia, *decennus*); y los colectivos en *ena*, de la terminación neutra del mismo sufijo latino; así, *decena*, lat. *decena*.

El sistema formado por estos numerales no es completo, o al menos no se halla tal en el Diccionario académico; y se comprende que así sea, porque son más usados los otros ordinales regulares. La serie de los incluidos en el *léxico*, empieza por *cinqueno*, que ha quedado anticuado, lo mismo que su correspondiente colectivo *cinquena*, y continúa con *seiseno*, *septeno* (no hay ocheno), *noveno*, *deceno*, *onceno*, *doceno*, *treceno*, *catorceno*, *quinceno*, *dieciseiseno* (no hay diecisieteno), *dieciocheno* (no hay diecinoveno), *veinteno*, *veintidoseno*, *veinticuatreño*, *veintiseiseno*, *veintiocheno*, *treinteno*, *treintaidoseno*, *cuarenteno*, ant., y *cincuenteno*.

De los colectivos tenemos en uso *septena* y *setena*, *novena*, *decena*, *docena*, *catorcena*, *quincena*, *veintena*, *treintena*, *cuarentena*, *cincuentena* y *centena*.

69. *ENSE*, paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino *ENSI* (nom. *ensis*, acusat. *ensem*), como se ve en *abulense*, *albigense*, *amanuense*, *castrense*, *forense*, *hortense*, etc., que son en latín *abulensis*, *albigensis*, *amanuensis*, *castrensis*, *forensis*, *hortensis*, etc. En nuestra lengua, lo mismo que en latín, no admite este sufijo forma femenina, a diferencia de los derivados vulgares en *ES*, que, a excepción de *cortés*, la admiten todos; así decimos *abulense*, y no *abulensa*, pero sí *avilés* y *avilesa*, del natural de Avila.

En castellano se añade este sufijo sólo a nombres propios de poblaciones y denota naturaleza o pertenencia, como *alavense* y *almeriense*, de Álava y Almería.

Muchos de éstos derivan, no del nombre vulgar de la población, sino del nombre latino o latinizado, como *matritense* de Matritum, Madrid; *bonaerense*, de Buenos Aires, lat. *boni aëres*.

De algunos, al lado de la forma erudita, tenemos otras vulgares, como *onubense* y *huelveño*, de Huelva; *matritense* y *madrileño* (por madrideño), de Madrid; *bayonense* y *bayonés*, de Bayona; *cartaginense*, *cartaginiense*, *cartaginés* y *cartagenero*, de Cartagena.

Sólo en *arvense*, del lat. *arva*, y no sé si en algún otro, se une este sufijo a nombres que no sean de población.

ENTE. Véase ANTE.

70. ENTO, IENTO, fem. en *a*, paroxítono. Como terminación, procede del latino ENTO (nom. *entus*, *a*, *um*; acusat. *entum. am*). La *e* tónica se mantiene inalterable en los vocablos eruditos, como *contento*, *ta*; *cruento*, *ta*; *polenta*, *talento*, etc., que son en latín *contentus*, *ta*; *cruentus*, *ta*; *polenta*, *talentum*, etc.; y se diptonga en *ie*, en los vulgares, como *sarmiento*, de *sarmentum*.

Como sufijo, procede de la terminación ENTO, IENTO, de los adjetivos en OLENTO, OLIENTO, cuya misma significación tiene: *pulverulento* = *polvoriento*.

En los derivados propios del castellano aparece siempre la forma diptongada, como se ve en *avariento*, de *avaro*. No se oponen a esta regla *amarillento* ni *piojento*, de *amarillo* y *piojo*; porque la *i* de *iento* ha sido en ellos absorbida por las consonantes precedentes *ll* y *j*, lo mismo que sucede en la conjugación de los verbos, en las formas *mullera*, *mullese*; *trajera*, *trajese*, por *mulliera*, *mulliese* y *trajiera*, *trajiese*.

Este sufijo se añade a substantivos y también a algunos adjetivos, y forma adjetivos, en su mayor parte despectivos, que denotan que el nombre con quien concierne posee la cosa indicada por el primitivo, o alguna cualidad de éste, como se ve en *calenturiento*, *cazcarriento*, *ceniciento*, *gargajiento*, *grasiento*, *hambriento*, *mugriento*, *polvoriento*, *sangriento*, *sediento*, *sudoriento*, que derivan de *calentura*, *cazcarria*, *ceniza*, *gargajo*, *grasa*, *hambre*, *mugre*, *pólvora* (en su acepción de *polvo*), *sangre*, *sed* y *sudor*.

Frioliento ant., por *frioriento*, con el sufijo *iento*, si deriva del ant. *frior*, o con el sufijo *oliento*, si como *frio-lento*, deriva de *frío*.

Derivados de adjetivos tenemos *amarillento* y *avariento*, de amarillo y avaro.

71. EÑO, fem. EÑA, paroxítono. Procede este sufijo del latino *īnĕo* (nom. *ineus*, acusat. *ineum*), como vemos en *estameña*, de *staminĕa*.

Forma en castellano derivados nominales, en su mayoría adjetivos, que denotan que el sustantivo con que conciertan posee la propiedad o cualidad del sustantivo de que el adjetivo procede; así: *agraceño*, *aguileño*, *almizcleño*, *borriqueño*, *cañameño*, *cobreño*, *guijeño*, *mes-teño*, *peceño*, *quintaleño*, *salobreño*, *sedeño* y *trigueño*, que derivan de los sustantivos *agraz*, *águila*, *almizcle*, *borrico*, *cañamo*, *cobre*, *guija*, *mesta*, *pez*, *quintal*, *salobre*, *seda* y *trigo*.

Navideño, por *navidadeño*, de *navidad*.

Es muy común en la formación de adjetivos gentilicios o nacionales, como: *albaceteño*, *alcalaño*, *alcazareño*, *alpujarreño*, *andujareño*, *brasileño*, *guadalajareño*, *huelvaño*, *hondureño*, *jibraltareño*, *limeño*, *madrideño*, por *madrideño*, *malagueño*, *paceño*, derivados de los nombres propios *Albacete*, *Alcalá*, *Alcázar*, *Alpujarras*, *Andújar*, *Brasil*, *Guadalajara*, *Huelva*, *Honduras*, *Jibraltar*, *Lima*, *Madrid*, *Málaga* y *Paz*; así como *costeño*, *lugarreño* y *ribereño* derivan de los comunes *costa*, *lugar* y *ribera*. *Alcarreño*, de *Alcarria*, con pérdida de todo el diptongo.

En *alcalareño* vemos el sufijo *AREÑO*, quizá erudito, para distinguirlo de *alcalaño*, pues ambos derivan de *Alcalá*.

Extremeño procede de la misma raíz que *Extremadura*. Muchos de estos adjetivos tienen formas sinónimas con otros sufijos; v. gr.: *merideño* y *emeritense*.

TAHEÑO, del ár. *تاهنا*, *tahna*.

Entre los pocos sustantivos que forma este sufijo, podemos citar: *barreño*, *esparteña* y *madreña*, por *maderaña*, de *barro*, *esparto* y *madera*. Compuesto del último es *almadreña*. *Bargueño*, del n. pr. *Bargas*.

Aceña y *alheña*, son árabes: السانحة, açenia; الحننا, al-henna.

72. EO, átono y en palabras esdrújulas. Como sufijo, sólo lo vemos en nuestra lengua en *albarráneo*, *acotiledóneo* y *espélteo*, derivados de albarrán, acotiledón y espelta, y también en *albugíneo* y el ant. *origíneo*, de los latinos albugo, ñis, y origo, ñis. Los demás adjetivos que tenemos con esta terminación son latinos y, por lo mismo, de procedencia erudita, que han pasado al castellano cambiando en *o* la terminación *us* del nominativo de singular. Así, *arbóreo*, *áureo*, *céreo*, *marmóreo*, *plúmbeo*, *plúmeo*, *silíceo*, *férreo*, etc., son en latín *arborëus*, *aurëus*, etc. Denotan estos adjetivos que el sustantivo con el que conciertan es de la misma materia que el sustantivo primitivo, como se ve en *marmorëus* de marmor, *mármol*.

En los vocablos vulgares, el sufijo latino EO cambió en IO, como vemos en *vidrio* del adj. lat. vitrëum, en vez del ant. *vidro*, que procede del subst. vitrum; y así *haya* del adj. *fagea*, derivado de fagus, haya; *juncia*, del adjetivo *junceca*, derivado de juncus, junco; *caño* (canio), del lat. caneus. Asimismo del lat. linea, tenemos *línea* y *liño*.

73. EO, paroxítono. Exceptuando los postverbales en EO, de que tratamos en el sufijo o, los demás nombres castellanos con esa terminación son de procedencia erudita; y quizá fuera de *alcaloideo*, derivado de alcaloide, que debiera ser esdrújulo y pasar a EO átono, no tengamos ningún otro formado con este sufijo; pues los que así terminan proceden todos de nominativos latinos en *aeus* o *eus*, con el solo cambio de estas terminaciones en *eo*. Así *caldeo*, *cananeo*, *eritreo*, *febeo*, *filisteo*, *hebreo*, *jebuseo*, *saduceo*, etc., son en latín chaldaeus, cananaeus, erythraeus, phoebeus, philistaeus, hebraeus, jebusaeus, sadducaeus, etc., todos los cuales denotan la patria, tribu o secta a que pertenece el sustantivo a que se refieran.

Con otra significación tenemos además *jubileo* y *museo*, de jubilaeus y museum.

Hacanea, del neerlandes hakkanei.

Los postverbiales en *eo*, como *bastanteo*, *caldeo*, etc., son numerosos.

ER. Véase ERO, al final.

ERÍA. Véase IA.

74. ERNO y fem. ERNA, paroxítono. Con este sufijo tenemos en castellano dos adjetivos, *cuaterno* y *moderno*, tomados del latín *quaternus* y *modernus*, y algunos sustantivos, masculinos y femeninos, latinos también casi todos. Así *basterna*, *caverna*, *cisterna*, *lanterna*, ant. (hoy linterna), *lucerna* y *taberna*, son lo mismo en ambas lenguas. *Caserna* lo hemos formado de *casa*, y el ant. *calaverna*, de *calavera*, cuya misma significación tiene. *Galeria*, en francés, *galerie*.

A imitación de *cuaterno*, vulgar *cuaderno*, y *cuaterna*, vulgar *cuaderna* (del lat. *quaterna*) y de *terno* (lat. *ternus*), hemos formado *quinterno*, y el femenino *quinterna*, nombres todos de significación colectiva.

En *pierna*, del lat. *pernam*; *tierno*, de *tenērum*, etc., no hay tal sufijo.

75. ERO, fem. ERA, paroxítono. Es el resultado de la evolución normal castellana del sufijo latino ARIO (nom. *arius*, acusativo *arium*), como vemos en *lechero*, *panero*, *panera* y *primero*, de *lactarium*, *panarium*, *panariam* y *primarium*: en las voces eruditas permanece inalterable el sufijo latino; y así, de *solitarium* tenemos *solitario* y *soltero*.

En castellano forma el sufijo *ero*, derivados nominales, sustantivos y adjetivos que las más veces se emplean substantivados, y denota:

a) Oficio o empleo, como *abacero*, *abejero*, *aceitero*, *aduanero*, *alimañero*, *ansarero*, *baratero*, *coplero*, *destajero*, *estajero*, *fideero*, *leonero*, *mulero*, *muletero* y *mulatero*, *vidriero*; con sus correspondientes femeninos en *a*, como *abacera*, *abejera*, etc., de *abaz*, *abeja*, *aceite*, *aduana*, *alimaña*, *ánsar*, *barato*, *copla*, *destajo*, *estajo*, *fideos*, *león*, *mula*, *muleto*, *vidrio*, etc. *Refitolero* por *refitorero* de *refitor*.

b) Si el primitivo es nombre de *fruto*, el derivado denota el árbol o planta que lo produce, como *albaricquero*, *algodonero*, *melocotonero*, *membrillero*, de *albaricouque*, *algodón*, *melocotón*, *membrillo*.

c) Lugar, especialmente los femeninos, como *abejera*, *balsamera*, *barrera*, *cabecera*, *galapaguera*, *leonera*, *tabaquera*, *ventisquera*, todos femeninos, de abeja, bálsamo, barro, cabeza, galápago, león, tabaco, ventisca; y *brasero*, *florero*, *gallinero*, *sementero* (b. lat. *sementarius*), *tintero*, masculinos, de brasa, flor, gallina, simiente, lat. *sementis*, y tinta.

d) Los adjetivos denotan pertenencia u otra idea relacionada con el nombre de que proceden, como se ve en *almagrero*, *dominguero*, *hullero*, *laborera*, *quintalera*, de almagre, domingo, hulla, labor, quintal. *Cartagenero*, de Cartagena.

Friolero por *friorero*, de frior; *meseguero* supone un latín vulgar, *messicarius*, del lat. *messis*, mies.

Los substantivos tienen sinónimos en DOR y TOR, como *babero* = *babador*; *invencionero* = *inventor*, etc.; los adjetivos los tienen en OSO, como *denguero* = *dengoso*, de *dengue*; o en EÑO, como *almizclero* = *almizcleño*, de *almizcle*.

Tienen, además, otras acepciones derivadas de las fundamentales; y así, *sementera* significa la acción y el efecto de echar la simiente en la tierra, o sea: sembrar, la tierra sembrada, la cosa sembrada y el tiempo a propósito para la siembra. *Rinconera*, mesa que se coloca en un rincón, etc.

De notar es la significación específica de algunos femeninos; como *bolsera*, especie de bolsa; *boquera*, de boca; *buzonera*, de buzón, *cacera*, de caz.

Hay algunos derivados de adjetivos, como *cansera* y *manquera*, de canso y manco; otros, como los substantivos *barrendero*, *curandero*, *hilandero*, *lavandero*, con sus femeninos en *a*, y el adjetivo *colgandero*, derivan de la forma del gerundio, o mejor de la del participio en *du* latino, que, como sabemos, designa la necesidad de que se verifique la acción del verbo; y así *barrendero*, por ejemplo, no significa sólo *el que barre*, sino *el que ha de barrer*. Asimismo *hacendera*, de hacienda, y *vivandero* del b. lat. *vivanda*. *Pidientero*, del part. *pidiente*; y *delantero*, del adv. *delante*.

Combinase este sufijo con AJO en *vinajera*, de vino;

con *azo*, en *aguacero*, de agua; y se refuerza con *inglo* en *vocinglero*, de voz. *Panadero* y *vinatero* deben pertenecer al sufijo *dero*, con el que a veces se equipara éste; como *sestero* (de siesta) = *sestadero* (de sestear).

Alfilerero, de alfiler, por *alfilertero*, debe la *t* a sus sinónimos *canutero* y *cañutero*, de canuto y cañuto, así como folletero = *follero*, la debe a *hojalatero* y *guantero*.

Mancera, del lat. *mánica*, si no está por *manocera*, de mano. *Jífero*, del ár. شفرة, *chafra*, y *aguagriero*, derivado y compuesto a la vez de *agua* y *agria*.

De algunos tenemos la forma vulgar y la erudita, aunque con significación distinta, por lo general. Así antifonario y *antifonero*, campanario y *campanero*, expedicionario y *expedicionero*, secundario y *segundero*, lat. *secundarius*; semanario y *semanero*, etc.

Por apócope de la *o* de *ERO* tenemos algunos de estos derivados en *ER*, como *mercader* = ant. *mercadero*; *jarrero* y ant. *jarrer*, de jarro; *verguer* = *verguero*, de verga, y así *canciller* y *menester*, del lat. *cancellarium* y *ministerium*; *bachiller*, del b. lat. *baccalaureus*.

El mismo sufijo abreviado debemos ver en *casiller*, por *caciller*, de cazo; pero no en *mancer*, ni *mujer* y algunos más que reconocen otro origen.

Del francés hemos tomado *furrier* y su variante *furriel*, *potagier*, *sumiller*, *taller* (oficina), *taller* (angarillas) y *ujier*, ant. *usier*, que son en aquella lengua *fourrier*, *potagier*, *sommelier*, *atelier*, *tailloir* y *huissier*.

Proceden del ár. *alfiler*, *alquicer* y *alquiler*, الخلال, *aljilel*; الكسبا, *alquicé*, y الكرا, *alquiré*; en los cuales, como se ve, hemos cambiado en *r* la final *l* del primero, y añadiendo la misma letra a la terminación de los otros dos. Asimismo *alcacer* es variante de *alcacel*.

Rosicler es compuesto de *rosa* y *claro*.

76. **ERIO.** Sólo vemos este sufijo en los substantivos *cautiverio* y *sahumerio*, de cautivo y sahumo, formados a semejanza de *impropèrio* y *refrigerio*, que proceden de los latinos *improperium* y *refrigerium*; también en *gatuperio*, imitación quizá de *vituperio*, del lat. *vituperium*.

77. **ÉRRIMO.** Con esta terminación tenemos algunos adjetivos superlativos que no derivan de sus correspondientes po-

sitivos, sino que hemos tomado directamente del latín. Así: *acérrimo*, *aspérrimo*, *celebérrimo*, *integérrimo*, *libérrimo*, *misérrimo*, *paupérrimo*, *pulquérrimo* y *salubérrimo*, no proceden de acre, áspero, célebre, íntegro, libre, mísero, pobre, pulcro y salubre, sino de los latinos acerrimus, asperimus, etc. Así también, ubérrimo, sin positivo, de uberrimus.

78. ERTO, fem. ERTA. Terminación paroxítona que tenemos en voces procedentes del latín, como *espuerta*, *huerto*, *injerto*, ant. *lacerto*, *liberto*, *puerto*, etc., de sportam, hortum, insertum, lacertum, libertum, portum, etc.; en *alerta*, del ital. all'erta, y en *fisberta*, del al. schwert.

El adj. *alerto* debe proceder de alerta. *Reyerta*, del ant. *refierta*, y éste, de refertar.

79. ES, oxítono, fem. ESA, paroxítono. Es la forma vulgar del sufijo latino ENSI (véase *ense*), como se ve en *burgés*, *cordobés* y *pagés*, de burgensem, cordubensem y pagensem.

Su significación es la misma que la del sufijo *ense*, del que se diferencia en admitir forma femenina en ESA y en añadirse a nombres que no son de poblaciones, como *burgués*, *cortés*, *marqués*, *montañés* y *montés*, de burgo, corte, marca, montaña y monte.

Cortés carece de forma femenina, y *montés* la tiene sólo en poesía.

Se añade a nombres propios de pueblos o regiones, en *ampurdanés*, *aragonés*, *barcelonés*, *coruñés*, *molinés*, *pontevedrés*, etc., de Ampurdán, Aragón, Barcelona, Coruña, Molina, Pontevedra, etc.

Portugués, síncopa de *portogalés*, que se ve en el *P. del Cid*, y a semejanza de éste, *burgalés*, de Burgos.

El diptongo final del primitivo se pierde ante el sufijo, v. gr.: *albanés* y *francés*, de Albania y Francia.

Los substantivos en ES son de otro origen; así, *ciprés* del lat. cypressum; *feligrés*, de filius ecclesiae; *arnés*, del fr. harnais.

80. ESA, paroxítono. Del griego *ισσα* tomó el latín de la decadencia el sufijo ISSA para formar nombres femeninos de persona, como *poetissa* y *prophetissa*, de donde los nuestros *poetisa* y *profetisa*.

En castellano conservan dicho sufijo los nombres eruditos, como *sacerdotisa*, de sacerdotissa; pero los vulgares cambian la I en E, así: *abadesa*, de abattisa; y, a semejanza de éste, hemos formado *alcaldesa*, *almirantesa*, *baronesa*, *canonesa* al lado del culto *canonisa*, *condesa*, *duquesa*, *guardesa*, el ant. *principesa* y su síncopa *princesa*, y *vizcondeza*, de almirante, barón, canon, conde, duque, guarda, príncipe y vizconde.

Marquesa, de marqués, corresponde al sufijo ES.

Hoy no empleamos este sufijo; por eso no decimos *doctoresa*, ni *estudiantesa*, y hemos substituído además el ant. *prioresa*, por el moderno *priora*.

No deben confundirse con estos derivados los femeninos de adjetivos en ÉS, como *coruñesa*, *portuguesa*, etc.

81. ESCO, fem. ESCA, paroxítono. Este sufijo, variante de ISCO, forma adjetivos derivados de sustantivos, y que denotan pertenencia o relación, pero con cierta idea de burla o menosprecio, así: *arabesco*, *barbaresco*, ant. *caballeresco*, *carnavalesco*, *frailesco*, *labradoresco*, *ladronesco*, *marinesco*, *novelesco*, *oficinesco*, *plateresco*, *pintoresco*, *romancesco*, *rufianesco*, *sayalesco*, *soldadesco*, *talonesco*, *villanesco*, etc., de árabe, bárbaro, caballero, carnaval, fraile, labrador, ladrón, marino, novela, oficina, platero, pintor, romance, rufián, sayal, soldado, talón, villano, etc.

Si el primitivo acaba en el diptongo ÍA, se pierde éste ante la vocal del sufijo: *turquesco*, de Turquía.

Júntase también a nombres propios y entonces equivale al sufijo ANO; así *dantesco*, de Dante; *quijotesco*, de Quijote. Rara vez se une a adjetivos, como en *hechiceresco*, *fulleresco* y *pedantesco*, de hechicero, fullero y pedante, aunque en este caso pueden considerarse dichos adjetivos en su acepción substantiva.

Tudesco, del alemán teutsch.

Algunos se usan como sustantivos en la terminación femenina y tienen significación colectiva: como *ladronesca*, *rufianesca*, *soldadesca*.

Los sustantivos son raros: *gregüesco*, quizá del cimbrío grwegys, y *parentesco*, de pariente.

82. ESTO, paroxítono. Todos los nombres sustantivos o adjetivos que tenemos con esta terminación son latinos o

grecolatinos, a excepción de los que como *arresto*, *denuesto*, etc., son postverbales. Así *anapesto*, *asbesto*, *funesto*, *honesto*, *incesto*, *infesto*, *manifiesto*, *modesto*, *molesto*, son en lat. *anapaestus* (gr. ἀνάπαιστος); *asbestos* (gr. ἀσβέστος), *funestus*, *honestus*, *incestus*, *infestus*, *manifestus*, *modestus* y *molestus*.

Sólo en el femenino *floresta*, b. lat. *floresta*, del lat. *foras*, *fuera*, con *l*, por influencia de *flos*, *floris*, *flor*, puede reconocerse este sufijo.

83. ESTRE, paroxítono. Sólo en *celestre*, formado de cielo, a semejanza de *terrestre*, del lat. *terrestrem*, tenemos aquel sufijo. Los demás nombres y adjetivos con esta terminación son latinos. Así, *bimestre*, *campestre*, *ecuestre*, *pedestre*, *semestre*, *silvestre*, *trimestre* y *cuatrimestre*, son los acusativos latinos *bimestrem*, *campestem*, *equestrem*, *pedestrem*, *semestrem*, *silvestrem*, *trimestrem* y *quadrimestrem*, con pérdida de la *m* final. También *maestre*, de *magister*.

84. ETE, fem. ETA, paroxítono. Procede del francés *et*, *ette*, y tiene significación diminutiva en general, pero no tan precisa como la de ITO, ITA. La forma *ete* se añade a nombres masculinos, como vemos en *barquete* y *besuguete*, de barco y besugo; y *eta*, a femeninos, como en *barqueta*, *burlleta* y *faldeta*, de barca, burla y falda. A veces, de un mismo primitivo nacen derivados de uno y otro género, aunque con diferente significación: como *banqueta* y *banquete*, de banco; *carreta* y *carrete*, de carro; *piqueta* y *piquete*, de pica; también de un primitivo masculino nace un femenino, como *corneta*, de cuerno; *papeleta*, de papel.

Este sufijo toma, en algunos derivados, el refuerzo de la *c*, que veremos también en los diminutivos en *illo* y en ITO. Así, *galancete*, *meloncete*, *rufiancete* y *villancete*, de galán, melón, rufián y villano.

La verdadera significación diminutiva, o sea la que nos designa al nombre primitivo disminuído en su tamaño u otra propiedad característica, es rara en este sufijo, por expresarse mejor con ILLO e ITO; pero se halla en algunos derivados, ya masculinos, ya femeninos. Así, *ajete*, *besuguete*, *bosquete*, *bracete*, *brevete*, *clavete*, *sa-*

yalete y *sayete*, son diminutivos de los masculinos ajo, besugo, bosque, brazo, breve, clavo, sayal y sayo, como *ampolleta*, *cajeta*, *cancioneta*, *lengueta*, *placeta*, *rabieta*, *silleta*, *tarjeta* y *tijereta*, lo son de los femeninos ampolla, caja, canción, lengua, plaza, rabia, silla, tarja y tijera. Sin embargo, la mayoría de estos nombres forman también sus diminutivos propios en *illo*, *ito*; y no empleamos las formas en *ete*, *eta*, más que en acepciones figuradas.

Lo más general es que este sufijo designe objetos que se parecen en algo al designado por el nombre primitivo, pero que le son inferiores en tamaño o en alguna otra propiedad, como vemos en *boquete*, el ant. *bufete* = fuelle, *carrete*, *filete*, *ribete*, *sainete*, *templete*, *tonelete*, de boca, bofe, carro, filo, ant. *riba* = ribera, *sain*, templo, tonel; y en *coleta*, *garceta*, *glorieta*, *luneta*, *maleta*, *niñeta*, *taceta*, *trompeta*, *veleta*, etc., etc., de cola, garza, gloria, luna, mala, niña, taza, trompa, vela, etc., etc.

Algunos denotan el golpe que se da con el primitivo, como *piquete*, golpe que se da con la *pica* u otro instrumento; *cachete*, que sin duda procede de un primitivo, *capulete*, del lat. *capulus*, puño (comp. el valenciano *calbot*, del mismo origen); o el que se recibe en él, como *palmeta* = golpe que se da en la *palma* de la mano. También designan el instrumento, como *palmeta* y *juguete*, esto es, objeto que sirve para jugar, de juego.

Forma también este sufijo adjetivos derivados de otros adjetivos, pero con la particularidad de que no todos tienen la forma femenina. Así vemos en el Diccionario, *agrete*, *calvete*, *clarete*, y *vejete*, de agrio, calvo, claro y viejo, sin femenino, lo mismo que *florete*, derivado del sustantivo *flor*; pero sí la tienen *cachigordete*, *ta*; *pobrete*, *ta*; *redondete*, *ta*, y *regordete*, *ta*, de cachigordo, pobre y redondo. El último es derivado y compuesto a la vez de *re* y *gordo*.

Estos adjetivos tienen, además, significación despectiva.

Algunos de estos adjetivos se usan sólo como sustantivos, como *asperete*, *blanquete* y *verdete*, de áspero, blanco y verde.

El sufijo *ETE* se añade a un derivado diminutivo en *plazoleta* y *ramillete*, de *plazuela* y *ramillo*.

Membrete y *tenderete*, de los infinitivos *membrar* y *tender*. El último tiene el sufijo reforzado en *er*, como *voltereta*, de *vuelta*. *Sonsonete*, de la repetición del sustantivo *son*; *grillete* quizá no derive de *grillos*, sino que, por procedimiento inverso, éste debe haberse formado de aquél; *gollete*, mejor de *gola* que de *cuello*, aunque con la influencia de éste.

Tenemos nombres de idéntica forma, pero de distinto origen y significación: como *cajeta*, de *caja*, y *cajeta*, del inglés *gaskett*; *coqueta*, de *coca*, y *coqueta*, del fr. *coquette*; *galleta*, quizá por *gamelleta*, de *gamella*, y *galleta*, del fr. *galette*.

También los tenemos de primitivo desconocido, como *cohete*, *pebete* y *tragacete*. *Juanete*, en portugués, *joanete*; y de primitivos latinos, como *aloeta* = *alauda*, lat. *alauda*; *chaveta*, de *clavis*, llave; *billete*, b. lat. *billa*, lat. *bullā*. A otros les hemos cambiado el sufijo latino, como *cerceta* y *zarceta*, de *querquedula*; *bonete* y *birrete*, en b. lat. *bonetum* y *birretum*. *Almete* y *roquete* los hemos formado del al. *helm*. y del ant. alto al. *rocch*, y *grumete*, del ingl. *groom*.

Cuarteta, *espoleta*, *estafeta*, *gaceta*, *muceta* y algún otro, proceden de los italianos *quartetta*, *spoletta*, *staffetta*, *gazzetta* y *mozzetta*.

Del francés hemos tomado *blanchete*, *bufete*, *coselete*, *etiqueta*, *gallardete*, *goleta*, *jarrete*, *mosquete*, *mote*, *pirueta*, *quineta*, *taburete*, *tranchete* y *trinquete*, que en aquella lengua son *blanchet*, *buffet*, *corselet*, *etiquette*, *gaillardet*, *goëlete*, *jarret*, *mousquet*, *pirouette*, *quinette*, *tabouret*, *tranchet* y *trinquet*.

Paquete, del ingl. *packet*, y *marbete*, del flamento *mark* (marca) + *beet* (pedazo).

Son árabes *alcahuete*, *alfitete*, *jimeta* (mamífero) y *zoquete*; القوار, *alcauad*; الفيتات, *alfitet*; جرنيط, *charneit*, و سقاط, *çoquet*. *Täfilete* del berberisco تافيلت, *tafilete*.

Tampoco debe verse el sufijo *ETE*, en *abiete*, *tapete*, etcétera, procedentes de los latinos *abietem*, *tapête*, etc.

85. ETO, paroxítono. Este sufijo, ya sea una variante de *ITO*,

ya provenga de los femeninos en ETA, como *pobreto* de *pobreta*, fem. de *pobrete*, lo tenemos en muy pocos nombres, que en parte tienen significación diminutiva, como *buleto*, *cubeto*, *gambeto*, *muleto* (= mulato) y *paleta*, derivados de *bula*, *cubo*, *gamba*, *mulo* y *pala*. También se ve el mismo sufijo en *mayeto*, de origen desconocido, y en *coleta*, del lat. *corpus*, *ōris*.

Del italiano hemos tomado *cuarteto*, *folleto*, *quinteto*, *soneto* y *terceto* (quartetto, foglietto, quintetto, sonetto y terzetto), y formado por analogía, *sexteto*, de sexto.

El mismo sufijo debemos ver en *lazareto*, del ant. lázaro, y quizá en *vericueto*, de origen desconocido; pero no en *decreto*, *discreto*, *amuleto* y otros, que son latinos (decretum, discrētus, amulētum), ni en *esqueleto* y *mamotreto*, del griego *σκελετός* y *μαμμόθρεπτος*, aunque a estos últimos les hemos dado la acentuación propia de aquel sufijo. *Abeto*, variante de *abete*, como pide el latín *abiētē*. *Desteto*, de destetar.

86. EZ, IZ, átonos. Exceptuando los patronímicos que, como *Narváez*, *Ferrándiz*, etc., tienen átona esta terminación, no la vemos en más voces castellanas que *arráez*, del árabe *الرائيس*, *arréiz*, y en *cáliz* y *pómez*, de los latinos *calicem* y *pumex*. Quizá haya algunos otros.

Oxítono debió de ser en su origen el sufijo de los apellidos patronímicos en EZ, IZ, AZ, OZ, UZ (I), que por causas no bien explicadas vino a quedar átono en la mayoría de ellos, como vemos en *Martínez*, *Sánchez*, *Estébanes*, *Álvarez*, conservándose la primitiva acentuación sólo en algunos, como *Muñoz*, *Ferraz*, *Ferruz*, *Sanchiz*, al lado de *Sánchiz* y *Sanchís*, etc.

La metátesis del acento debió verificarse poco a poco, cuando, perdida la noción del origen del sufijo, se consideró éste como mera terminación, y, por tanto, se debió proceder por pronunciar el derivado sin variar la acentuación del primitivo, o sea la del nombre del padre. Así se explican *Estébanes* y *Álvarez*, esdrújulos de *Esteban* y *Alvaro*; *Martínez* y *Sánchez*, graves de *Martín* y *Sancho*.

87. EZ, oxítono. Procede del lat. ITIA, en su forma ITIE, o sea

(1) Véase M. Pidal, *Cantar de Mio Cid*, I, 70.

de nombres de la llamada quinta declinación, muchos de los cuales se declinaban también por la primera, como *calvitia*, del cual procede el anticuado *calveza*, y *calvities*, que dió el vulgar *calvez* y el erudito *calvicie*; asimismo *duritia* y *durities* originaron *dureza* y el ant. *durez*.

Lo mismo que EZA, forma en nuestra lengua nombres abstractos derivados de adjetivos, como *algidez*, *amarilles*, *aridez*, *beodes*, *borrachez*, *brillantez*, *candidez*, *chochez*, *dejadez*, *doncellez*, *idiotez*, *insensatez*, *liquidez*, *muchachez*, *mudez*, *ordinariez*, *pudivundez*, *tirantez*, etc., derivados de álgido, amarillo, árido, beodo, borracho, brillante, cándido, chocho, dejado, doncella, idiota, insensato, líquido, muchacho, mudo, ordinario, pudibundo, tirante, etc.

Sandez, de sandio, con pérdida del diptongo. *Preñez*, de preñado, por derivación retrógrada.

Muchos de estos nombres proceden de los en EZA, por apócope de la final *a*. Así los anticuados *escaseza*, *estrechez*, *pequeñeza* y *pulideza* son hoy *escasez*, *estrechez*, *pequeñez* y *pulidez*.

En algunos persisten las dos formas, como vemos en *robusteza* y *robustez*, de robusto, en vez de los ant. robustidad y robusticidad. Así también *rustiqueza* y *rustiquez*, de rústico.

88. EZA, paroxítono. Procede del latino ITĪA (acus. *itiam*), como *dureza*; *tristeza* y *pereza*, de *duritiam*, *tristitiam* y *pigritiam*. En los vocablos eruditos no sufre este sufijo otra modificación que el cambio de *t* en *c*, para adaptar la escritura a la pronunciación; así *justicia* y *pigricia* de *justitia* y *pigritia*.

Forma substantivos abstractos, derivados de adjetivos, y que significan propiedades físicas, cualidades morales, virtudes, vicios, etc., como *alteza*, *aspereza*, *belleza*, *certeza*, *guapeza*, *llaneza*, *presteza*, etc., etc.; de alto, áspero, bello, cierto, guapo, llano, presto, etc., etc.

De algunos tenemos la forma vulgar al lado de la erudita, aunque con significación diferente, como *franqueza* y *franquicia*, de franco; *maleza* y *malicia*, del lat. *malitia*, etc.

Sinónimo de este sufijo es URA, así: *braveza* = bra-

vura, de bravo; *lindeza* = *lindura*, de lindo; *terneza* = *ternura*, de tierno; *bajeza* = ant. *bajura*, de bajo, etc.; también lo es DAD, como *bruteza* y ant. *brutes*, de bru-
to = *brutalidad*, de brutal.

En el sufijo EZ hemos visto que algunos nombres en EZA han quedado anticuados, por haber sido substituídos por las formas en EZ; y aquí diremos lo mismo, o sea que muchos en *es* han sido reemplazados por los en EZA, sin que pueda darse regla ninguna que haya influído en estas substituciones. Así decimos hoy *bajeza*, *delicadeza*, *dureza*, *extrañeza*, *groseza* y *terneza*, y no, como antiguamente, *bajez*, *delicadez*, *durez*, *extrañez*, *grosez* y *ternez*. También ha substituído a DAD en *limpieza* = ant. *limpie-
dad*, y a TUD en *certeza* = ant. *certitud*.

No todos los en EZA proceden del lat. ITIA; los hay derivados de ICĒA, como *corteza*, de corticĕam. Estos se conocen por la significación concreta que tienen; así, *hortaleza* y *hortaliza*, de hortal; *quindaleza*, voz náutica, por *quindareza*, si deriva de *quindar*, etc.

89. EZNO, paroxítono. Procede del latín *icĭnus*: como *rezno*, de ricĭnus, y forma en castellano algunos derivados, en su mayoría de nombres de animales, que tienen a la vez significación diminutiva y despectiva, como se ve en *garnezno*, ant. *judezno*, *lobezno*, *perrezno* y *viborezno*, de gamo, judío, lobo, perro y víbora: también en *rodezno*, de rueda, con reaparición de la *o* originaria, y en *torrezno*, de torrar.
90. I, átono. Tenemos algunos nombres graves y esdrújulos con esta terminación, como *carvi*, *onfacomeli* y *palmacristi*, de los latinos *carum*, *carvi*, en Nebrija, *omphacomel*, *ellis*, y palma Christi. *Diócesi* al lado de *diócesis*, y *metrópoli*, de *diocĕsis* y *metropŏlis*; *álcali*, del árabe القلاني, *álcali*; *paroli*, ital. *paroli*; *pelotari*, jugador de pelota, tomado del vasco (1); *pali*, voz sánscrita, y *pelvi*, persa. *Yanqui*, del inglés *yankee*.

(1) De nombres castellanos han formado los vascos derivados con el sufijo ARI que en su lengua denota profesión, o por lo menos la afición favorita de una persona; así *pelotari*, de pelota; *dantzari* = bailarín, de danza.

Respecto de la acentuación de estas voces, hemos de notar que en *onfacomeli* seguimos la acentuación latina y no la griega, donde es esdrújulo, al revés de lo que hacemos en *diócesis*, que en griego es esdrújulo, διοίκησις, y en latín, grave.

Pelvi debería pronunciarse *pelví*, por su origen پہلوی, pahlaví, y pasar, por tanto, al sufijo siguiente.

91. í, oxítono. Los substantivos y adjetivos que tenemos terminados en *í*, proceden en su mayoría del árabe; hay algunos que son apócope de voces en INO, IN, IL; hemos formado otros a semejanza de los árabes, y los tenemos también tomados de las lenguas americanas y de algunas europeas. Así:

a) *Del árabe*. De adjetivos denominativos árabes proceden los substantivos *borní*, *cequí*, *neblí*, etc., etc., que son en aquella lengua بَرْنِي, borní; سَقِي, cequí; نَبْلِي, neblí, y los adjetivos *muladí*, *turquí*, etc. (مَوْلَدِي, mula-dí; تَرْكِي, turquí); *osmanlí*, del turco, عَتْمَانَلُو, otsmanle.

b) *Apócopes*. Lo son de voces en INO, IN, IL: *alfonsí* = alfonsino; *rubí* = rubín; *saetí* = saetín; *vellorí* = vellorín; *poncí* = poncil; y también los italianismos *ormesí*, de ormesino; *sotaní*, de sottanino.

Por el contrario, a voces de origen árabe en í se les añadió una *n* por analogía con las castellanas en ín, y así se dijo *bocacín*, *carmesín* y *marroquín*, en vez de *bocací*, *çarmesí* y *marroquí*, que es como decimos hoy, conforme a la etimología. Lo mismo debe decirse de *romí* y *romín*.

c) Formadas en castellano tenemos muy pocas voces, entre las cuales podemos citar: *excusalí*, *serení* y *zaran-dalí*, de origen desconocido; *bombasí*, del b. lat. bombax, ācis; *mordihuí*, de origen obscuro; *sagatí*, de sarga; *zaragocí*, de Zaragoza. También del latino phrenēsis decimos *frenesí*. *Befabemí* es compuesto. *Vendí* es forma del verbo vender.

d) De lenguas americanas tenemos *guachapelí*, *guaraní*, *jabí*, *jachalí*, *manatí*, *paují*, *tejamaní*, *teucalí*, *tecalí*, *titi* y alguna otra. *Maní* es voz del Congo.

e) De lenguas europeas proceden: *borcequí*, flam. brosekin; *maniqué*, neerl. mannekin; *berbí*, de Verviers,

n. pr.; y *berbiquí*, del al. Wielboorken. *Musequí*, del fr. musequin.

92. IA, átono; ÍA, paroxítono. Las dos formas de este sufijo proceden, sin duda, del latino *ia*, el cual se conserva átono en los nombres que proceden directamente del latín, como *angustia*, *falacia*, *gracia*, *envidia*, que vienen de *angustia*, *fallacia*, *gratia*, *invidia*; pero que por influencia de los nombres griegos en *ía*, como *ἀστρολογία*, *ἀστρονομία*, *γεωγραφία*, *γεωμετρία*, etc., de los que proceden *astrología*, *astronomía*, *geografía*, *geometría*, etc., tomó el acento en la *i*, en los muchísimos derivados que forma en nuestra lengua.

Se añade el sufijo ÍA, por lo general, a nombres sustantivos; pero también a adjetivos, y pocas veces a verbos.

Cuando se añade a sustantivos denota, como los sufijos ATO y ADO, dignidad, empleo o cargo; y por extensión, en algunos, el territorio sobre el que se extiende aquélla, o el lugar en que se ejercen éstos; como *alcaldía*, que significa el oficio o cargo de alcalde, el territorio de la jurisdicción del mismo, y la oficina donde se despachan los negocios en que él entiende. A veces tiene significación colectiva, como en *gañanía* = conjunto de gañanes; *morería* = barrio en que vivían los moros.

Los nombres en DOR debilitan la *o* en *u*, al recibir el sufijo. Así, *abreviaduría*, *asaduría*, *contaduría*, *habladuría*, *pagaduría*, *proveeduría*, *sabiduría* y *veeduría*, de *abreviador*, *asador*, *contador*, *hablador*, etc.; pero no *oidoría*, de *oidor*, ni los ants. *corredoría* y *curadoría*, que hemos substituído por los modernos *correduría* y *curaduría*, de *corredor* y *curador*, mientras conservamos *regidoría* y *regiduría*, de *regidor*. No sufren el mismo cambio los en SOR y TOR, como se ve en *asesoría*, *provisoria*, *coadjutoría*, *lectoría* y *tutoría*, de *asesor*, *provisor*, *coadjutor*, *lector* y *tutor*; pero tenemos *canturía* en vez del ant. *cantoría*, de *cantor*, y el cultismo *abrebiaturía* = *abreviaduría*. Los demás nombres no sufren otra modificación que la general de perder el acento y la vocal final, los que en ella terminen; así, *comensalía*, *mariscalía* y *travesía*, de *comensal*, *mariscal* y *través*; como *abacería*, *agujetería*, *aceitería*, *caballería*, *montería*, *monterería*, *panadería*, *relo-*

jería, romería, etc., etc., de abacero, agujetero, aceitero, caballero, montero, monterero, panadero, relojero, romero, etc., etc. *Obispalía* = obispado; *mariscalía* = mariscalato; *provisoria* = provisorato.

Los derivados de adjetivos denotan propiedad o cualidad, como *alevosía, acedia, acefalía, alegría, ardientía, cercanía, cortesía, falsía, valentía, zalamería*, etc., de aleroso, acedo, acéfalo, alegre, ardiente, cercano, cortés, falso, valiente, zalamero, etc. También *hombría*, de hombre.

Algunos de éstos han sido substituídos por los en EZ, como el ant. *estrechía*, mod. estrechez; en cambio *cercanía* = ant. cercanidad.

Pocos son los que derivan de verbos; pero pueden citarse *valía*, de valer y el ant. *adestría*, de adestrar.

Hemos visto que los derivados de primitivos en ERO terminan en ERÍA, como *cantería*, de *cantero*; esta terminación se ha tomado como sufijo, y se añade a algunos nombres con la misma significación que el sufijo simple ÍA; así, *alcahuetería, avería, bellaquería, burlería, cacería, compadrería, coquetería, judería, morería, pegotería, pobrería, pobretería, ribaldería, roñería, tontería, trotonería*, etc., etc., que no derivan de alcahuetero, avero, bellaquero, etc., que no tenemos, sino de alcahuete, ave, bellaco, burla, caza, compadre, coqueta, judío, moro, pegote, pobre, pobrete, ribaldo, roña, tonto y trocón. Estas formaciones con ERÍA son en gran número. *Fundería*, de fundir.

Tenemos algunos derivados de radicales latinos, como *germanía*, de germanus, hermano; *tenería*, en b. lat. tanaria, de tannare, curtir. *Agogía*, voz de minería, del lat. agogae; y de primitivo desconocido *jurdía*. También en *jametería* = *zalamería*, del ár. حَمَد، hamed, debe reconocerse el sufijo ERÍA; pero ni éste ni el simple ÍA se halla en los siguientes, que traen ya su terminación de aquella lengua. Así, *algarabía, almofía, almadía* y *armadía, avería* = daño, *tutía* y *mía*, son en ár. العَرَبِيَّة، alarabía; المَخْفِيَّة، almofía; المعدِيَّة، almadía; عَوَارِيَّة، auería; تَوْتِيَا، tutía. y دَامِيَّة، mía.

Atajía, variante de *atajea*, y éste de *atarjea*, quizá del berberisco تَرْجَا، targa.

La distinta acentuación del sufijo *ía* la vemos también en los nombres propios geográficos. Así decimos *Alemania, Arabia, Asia, Bolonia, Francia, Galia, Grecia, Italia, Soria*, etc., con el sufijo átono; pero *Andalucía, Hungría, Lombardía, Normandía, Turquía*, etc., con el sufijo tónico; y con la pronunciación vacilante en *Rumania* y *Rumanía*.

IFLE. Véase BLE.

93. ICIA, paroxítono. Los substantivos abstractos que tenemos en castellano con esta terminación son eruditos, y tomados directamente de los latinos en *ITĪA*, los mismos que en la derivación vulgar han dado origen a los en *EZA*. Así: *avaricia, estulticia, impericia, injusticia, inmun-dicia, malicia* (vulgar *maleza*), *milicia, noticia, pericia, pi-gricia* (vulgar *pereza*), *pudicicia* y *puericia*, son en latín *avaritia, stultitia, imperitia, injustitia, immunditia, mali-tia, militia, notitia, peritia, pigritia, pudicitia* y *pueritia*. *Primicia*, de *primities*. *Delicia*, de *delicia*.

Sólo *caricia* y *franquicia* hemos formado de caro y franco: *codicia*, en lat. vulg. *cupiditia*, por el clásico *cupiditas*.

En *ictericia* no debe reconocerse este sufijo, sino *-IA*, pues deriva de *ictérico*.

94. ICIE. Con esta terminación paroxítona, tenemos los substantivos *calvicie, molicie* y *planicie*, de los latinos *calvities, mollities* y *planities*; y también *superficie*, de *superficies*, todos eruditos.
95. ICIO, paroxítono. Es la forma erudita de los sufijos latinos *ITIO, ICIO*; y casi todos los nombres, substantivos y adjetivos que tenemos con dicha terminación son latinos. Así los substantivos *hospicio, precipicio, servicio, y auspicio, cilicio, suplicio*, son en latín *hospitium, praecipitium, servitium, y auspicium, cilicium, supplicium*; como los adjetivos *comendaticio, traslaticio*, etc., y *esponsalicio, patricio*, etc., son en aquella lengua *comendatitius, translaticius*, etc., y *sponsalicius, patricius*, etcétera. En la derivación vulgar dieron estos sufijos el castellano *izo*, como vemos en *hechizo*, de *factitium*; de donde también el erudito *facticio*. Véase *izo*.

Los vocablos que, a semejanza de los anteriores, he-

mos formado en castellano, son pocos, y casi todos adjetivos con la significación general de pertenencia o propiedad, como *alimenticio*, *cardenalicio*, *excrementicio* y *vitalicio*, derivados de los substantivos alimento, cardenal, excremento y del adjetivo vital.

De nombres latinos derivan *frumenticio*, de frumentum, y *acomodaticio* de accommodatum, al lado del vulgar *acomodadizo*, de acomodado.

Entre los substantivos formas con este sufijo se hallan: *bullicio*, de bullir; *canticio*, de canto; *ladronicio*, de ladrón, y quizá algún otro.

Tenemos formas dobles, aunque algunas con significación distinta, como: *acomodaticio* y *acomodadizo*; *ladronicio*, de ladrón, al lado de latrocinio, de latrocinium; *facticio* y *hechizo*, etc.

96. ICO, fem. ICA, átono, y en voces esdrújulas. Procede del sufijo latino ĭco (nom. ĭcus), y lo tenemos en nuestra lengua en adjetivos y nombres tomados unos del latín y formados otros en castellano. Así los adjetivos *módico*, *público*, *rústico* y *único*, son en latín modĭcus, públicus, rustĭcus y unĭcus, así como los substantivos *fábrica*, *médico* y *pórtico*, son fabrĭca, medicus y portĭcus.

El sufijo ĭcus, átono en latín, corresponde al gr. *ικός*, oxítono, que también ha pasado a nuestra lengua, aunque casi siempre por intermedio del latín: así, los adjetivos *empírico*, *gráfico*, *místico*, proceden de los griegos *ἐμπειρικός*, *γραφικός*, *μυστικός*, mediante los latinos *empiricus*, *graphicus* y *mysticus*.

A semejanza de los anteriores hemos formado los adjetivos *atáxico*, *casuístico*, *humorístico*, *dasonómico* y *periodístico*, etc., de los substantivos ataxia, casuista, humorista, dasonomía y periodista. *Liebrático*, de lebrato, con diptongo *ie* por influencia de liebre; y el substantivo *balística*, de balista.

Del francés hemos tomado los adjetivos que califican terrenos geológicos, como *jurásico*, *liásico*, *triásico*, que en aquel idioma son jurassique, liasique y triasique.

Místico, embarcación, del ár. *ع م س ط ه*, moçatah.

Los adjetivos formados con este sufijo denotan que el

nombre a que se aplican posee las cualidades esenciales del sustantivo de que derivan.

En la derivación vulgar siguió el sufijo latino las leyes propias de la misma, y originó otras terminaciones, como vemos en *ábrego*, *mango*, *manga*, etc., de *africum*, *manicum*, etc.

Los sustantivos y adjetivos en ICO, IGA, como *amigo*, *ombligo*; *hormiga*, *vejiga*; *mendigo*, *ga*, etc., no proceden del mismo sufijo, sino de *īco*, que no forma derivados en castellano. Del mismo procede *púdico*, que debiera ser *padico*, y que por conservar la *c* fuerte, hemos hecho esdrújulo, por analogía con *público* y demás adjetivos de esta clase.

Los nombres de ciencias y artes, como *aritmética*, *gramática*, *física*, *retórica*, etc., son de origen griego, y proceden de la terminación femenina de los adjetivos en *ιος*, la cual, aplicada en un principio a la voz *τέχνη*, arte, designaba la clase o especie del arte; y así se decía: *ἡ τέχνη γραμματική* o sea *el arte gramatical*. Callóse después la voz *techne* y quedó el adjetivo sustantivado mediante el artículo, así: *ἡ γραμματική*, *la gramática*. También se sustantivó la terminación masculina en *ός*, para designar la persona que cultiva o ejerce el arte o la ciencia denominada por la femenina; y así decimos *el gramático*, *un músico*, etc.

Estos derivados conservan también su acepción adjetiva, que en algunos equivale a los formados con el sufijo AL, como *gramático* = *gramatical*.

Estos vocablos, agudos en griego, tomaron en castellano la acentuación latina y se hicieron esdrújulos.

El sufijo griego *ιος*, toma a veces la forma *τικός*, que se ve en *παρλητικός* y *συναπτικός*, de donde *paralítico* y *sintáctico*; y por analogía con éstos vemos el sufijo *tico*, en *sifilítico*, de sífilis; pero no en *romántico*, si procede del fr. *romantique*. *Característico*, de carácter, quizá por analogía con *eucarístico* (lat. *eucharistichus*, gr. *εὐχαριστικός*).

97. ICO, fem. ICA, paroxítono, de origen no averiguado todavía, y que se halla vivo en español, portugués y valaco. Sirve para formar diminutivos, tanto de adjetivos como de sustantivos. Así, *bonico*, *menudico* y *tantico*,

de bueno, menudo y tanto; como *Marica*, *Perico* y *perrico*, de María, Pero (Pedro) y perro.

Para CICO, ECICO, ECECICO, véase ITO.

En *chicorrotico*, de chico, vemos este sufijo combinado con el despectivo ORRO y el aumentativo OTE, así: chic(o) + orr(o) + ot(e) + ico.

Con significación diminutiva, pero sin referirse ésta al sustantivo primitivo, sino sólo al nombre que resulta formado con el sufijo, tenemos *villancico*, de villano; *pellico* y *pellica*, de piel (lat. *pellis*), y *hocico*, de hozar.

98. ICHO, fem. ICHA, paroxítono. No conozco palabra castellana en que estas terminaciones sean sufijo, pues las pocas que así terminan, o son latinas, como *bicho*, *bicha*; *bricho*, *dicho*, *dicha* y *salchicha*, que proceden de *bestium*, *bestiam*, *obryzum*, *dictum*, *dictam* y *salciciam*, o las hemos tomado del francés, como *ficha* y *nicho*, de *fiche* y *niche*, o del italiano, como *capricho*, de *capriccio*.

Micho y *micha*, son variantes de mizo y miza; *chicha* subst. y *chicha*, adj. no tienen origen conocido, y *desdicha* es compuesto de *dicha*.

IDERO. Véase DERO.

JOSÉ ALEMANY.

(Continuará.)